

Jeremy Wade, veterano biólogo, explorador, divulgador y pescador extremo, artífice de la serie documental 'Monstruos de río'

“Hay que ser cauto con los peces que no parecen peligrosos”



ANIMAL PLANET

Wade, en una secuencia de los nuevos episodios que se emiten en Discovery Max los domingos por la noche

FRANCESC PUIG
Barcelona

Tras siete temporadas explorando ríos y lagos en busca de los peces más sorprendentes del planeta, Jeremy Wade ha regresado a la pequeña pantalla con nuevos episodios de *Monstruos de río* (Discovery Max, domingos, 22 h) en los que el veterano biólogo abandona su territorio habitual para trasladarse a mares y océanos. De este modo, este divulgador y pescador extremo cambia por primera vez las condiciones en las que se ha desenvuelto durante los últimos 30 años para afrontar una octava temporada dedicada a esclarecer leyendas y mitos en torno a los animales que habitan en el océano.

¿Muchas diferencias entre ríos y océanos?

La primera gran diferencia es que bajo el mar hay mejor visibilidad que en las aguas de un río. También he notado que en el mar los peces son más normales y más bonitos que los peces de río, que suelen tener un aspecto bastante más extraño.

Monstruos de río ha demostrado ser un programa de éxito. ¿Se lo esperaba cuando empezaron?

Queríamos que fuera un programa popular, que no interesara únicamente a las personas que van a pescar. No considero que *Monstruos de río* sea sólo un programa de pesca. Es como una historia de detectives en que tratamos de educar a la gente acerca de las especies que viven en el agua. Esperábamos tener buenas audiencias, pero el éxito ha sido mayor de lo esperado. Una sorpresa muy grande es que tenemos muchos niños que nos siguen.

¿Qué puede adelantarnos de la nueva temporada?

Pues en este salto hacia el agua salada, uno de los protagonistas es el veneno. Hay algunos animales que no son demasiado grandes, pero que tienen un

veneno tan fuerte que puede matarte. Yo quería saber más acerca de ellos y verlos de cerca, pero sin meterme en problemas. Uno de esos programas se rodó en las Bahamas, donde buscamos el lusca, una criatura que los lugareños dicen que es mitad tiburón y mitad pulpo. Aunque no creo que ese tipo de cosas sean posibles, intentamos descubrir si había algo de cierto. También recomiendo el episodio que rodamos cerca de Seattle, donde localizamos con un pulpo gigante.

¿Alguna vez se ha quedado sin poder capturar ningún pez durante un rodaje?

Normalmente tenemos tres semanas para cada episodio, y eso incluye el viaje, así como la pesca. Así que sólo estoy pescando durante unos días. A veces, los peces no cooperan y vivimos algunos momentos de desespero. Un buen

EL FUTURO DE LA PESCA

“Nuestro programa da una falsa impresión de que existe una gran diversidad, pero no es así”

número de los peces que he capturado han sido en el último minuto. Pero lo bueno de tener el tiempo limitado es que te hace estar mucho más centrado y si algo no funciona, cambio de táctica, no pierdo el tiempo.

¿Cuál ha sido el pez más peligroso que ha encontrado en su carrera?

Cuando miro a la mayoría de los peces que capturo soy consciente de que debo manejarlos con cuidado, sobre todo si tienen grandes dientes o algo parecido a un aguijón. Pero con los que hay que ser más cauto es con los peces que no se ven particularmente peligrosos porque en muchas ocasiones, si no sabes lo que está haciendo, si le tocas o te acercas demasiado, te puede sorpren-

der. Un ejemplo de esta categoría es la anguila eléctrica. No tienen dientes muy grandes ni tampoco un gran tamaño, pero pueden producir descargas eléctricas muy potentes, de hasta 400 voltios.

¿Mucha gente duda de la veracidad de programas como el suyo?

Cuando vamos a rodar un episodio, antes hemos investigado sobre nuestra ubicación y nuestro objetivo, y tenemos una idea de qué esperar. Si oímos una historia, como que alguien ha sido mordido por un animal en el agua, realizamos una reconstrucción porque esto es televisión. Pero la pesca es imposible de fingir. Creo que la gente instintivamente sabe que *Monstruos de río* es un programa real, o tan real como usted puede conseguir. Nosotros le damos forma e incluimos música para dar más fuerza a algunas imágenes, pero nuestra preocupación es que todo sea real y auténtico. En muchas ocasiones, cuando me comunico con la audiencia para explicar qué está sucediendo, no soy muy elocuente porque estoy muy excitado o concentrado con lo que ocurre, pero yo creo que eso aún le suma aún autenticidad.

¿Está preocupado por el futuro de la pesca?

Sí, mucho. En cierta manera, nuestro programa da una falsa impresión de que existe una gran diversidad porque en cada episodio se atrapa un gran pez. Pero en realidad es muy difícil encontrarlos. Sólo se localizan en lugares muy especiales. En la mayoría de los ríos del mundo no los encuentras porque en los últimos 50 años se ha producido una gran disminución en el número de peces y en su tamaño. Algunas de las causas son la sobrepesca (estamos comiendo peces más rápido de lo que pueden reemplazarse), presas que a veces interrumpen las migraciones o la contaminación del agua con productos químicos.●

CRÍTICA DE TV

Sergi Pàmies



Prescriptores de cultura popular

Continúa, sensacional y minoritario, el viaje del cocinero Jamie Oliver en *Jamie Oliver por Gran Bretaña* (sábados, en La 2). A pesar del éxito y de los años que lleva dedicándose a la pedagogía culinaria informal y a la prescripción de los mejores alimentos, Oliver mantiene su curiosidad y siempre encuentra fórmulas para no saturar su insaciable apetito de novedades. En esta ocasión viaja por Gran Bretaña para visitar zonas determinadas (sábado pasado, el sudoeste; próximo sábado, Escocia) para invitar a cocineros locales descubrir sus recetas. Todos los tópicos sobre la mala calidad de la cocina británica son generosamente dinamitados por la abundancia de grandes ideas y de platos que invitan a devorar la pantalla. Las soluciones culinarias propuestas por Oliver son, a menudo, el reflejo de culturas fusionadas por el pasado colonial o por el presente de la inmigración, como vimos en el último capítulo. Oliver viaja en una especie de carrozco con horno incorporado y organiza picnics ejemplares en los que, por coherencia con el carisma televisivo del personaje, se come más con las manos que con cubiertos. Las caras de satisfacción de los comensales, de pie y muy risueños, provocan toda la envidia del mundo. Y como ellos no pueden aplaudir porque tienen las manos ocupadas o los dedos pringosos, ya aplaudimos nosotros, encantados de ver que la felicidad todavía es posible.

MEMORIA COMPARTIDA. Mercedes Cebrián acaba de publicar un libro indispensable para los amantes de la televisión en particular y de las series y la literatura en general: *Verano azul, unas vacaciones en el corazón de la transición* (Ed. Alpha Decay). Se trata de un ensayo sentimental sobre la nostalgia relacionada con la serie *Verano azul*, de Antonio Mercero, y, por extensión, de una revisión creativa y retrospectiva de un tiempo y de un país. Literariamente, el texto conecta con otras formas de introspección memorialista relacionadas con manifestaciones de cultura popular. Hay libros que diseccionan un partido de fútbol, una ópera, un concierto de rock, una canción o una película y, en esta línea, Cebrián

Las soluciones culinarias propuestas por Oliver son el reflejo de culturas fusionadas por el pasado colonial o la inmigración

aporta precisión y, a través de la visita a Nerja convertida en parque temático del *veranoazulismo*, comparte puntos de vista que, a pesar de ser irónicos, no rehúyen la reflexión sobre los excesos de la nostalgia, las identificaciones generacionales y la ambición formal de una crónica periodística. Involuntariamente, el libro tiene el acierto de situar *Verano azul* en una jerarquía de importancia que suele despreciarse, especialmente entre las hordas de neotalibanes de HBO, adictos a descubrir mediterráneos con una mala sana frecuencia a cambio de ignorar la historia monumental y transgeneracional del género y del medio.

EL FÚTBOL, EN PELIGRO. Las imágenes de enfrentamientos violentos entre hooligans rusos e ingleses antes, durante y después de los partidos de la Eurocopa nos retrotraen a los peores años del siglo pasado, cuando el fútbol fue secuestrado por las actitudes mafiosas de una minoría impune. Ojalá los gobiernos intervengan para corregir la ineficacia de la UEFA, incapaz de entender el peligro que representan los violentos.